

que defendían la «ortodoxia» frente a las corrientes de izquierda que tenían sus propios símbolos. En los primeros años kirchneristas este símbolo se volvía a identificar con la «ortodoxia», pero en la última presidencia de Cristina Kirchner regresó la liturgia más tradicional del peronismo y el escudo recuperó su sitio preeminente.

El bombo, identificado con lo plebeyo y con sentimientos de fraternidad e igualdad, también tuvo varios usos previos, antes de transformarse en herramienta de una liturgia institucionalizada. La historia del uso político de este instrumento musical –que para el naciente movimiento empezó durante el encuentro de Perón con los trabajadores de la carne en Berisso en 1944– le permite a Adamovsky contrarrestar las imágenes del peronismo que siguen teniendo cierta vigencia hasta estos días. Mientras que para los peronistas el bombo simbolizó el arraigo popular de su movimiento, para los opositores el sonido del bombo se asociaba con los tiempos de Rosas y la presencia peligrosa en la vida pública de la plebe morena, de gente salvaje, grotesca y peligrosa; en otras palabras, era asociado con lo bárbaro, incivilizado, no-blanco y por lo tanto representaba una amenaza para la nación.

En conclusión, el libro de Adamovsky y Buch es un aporte fundamental para la historia política del sonido y de la imagen y su impacto en la vida cotidiana de los argentinos, sobre todo durante el primer peronismo.

Raanan Rein

Universidad de Tel Aviv

MOIRA CRISTIÁ: *Imaginaire péroniste. Esthétique d'un discours politique (1966-1976)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2016

La copiosa historiografía sobre las décadas del '60 y '70 en la Argentina se ha centrado en el análisis de las organizaciones políticas surgidas en aquellos años, aunque sin atender acabadamente, ni las dimensiones estéticas de esos imaginarios, ni los sentidos y representaciones que expresaban. El aporte de esta obra reside en la interrogación por el proceso de reformulación de las identidades políticas partiendo del examen de las producciones simbólicas desarrolladas por distintas tendencias del peronismo durante el periodo 1966-1976. El trabajo avanza sobre un fenómeno más amplio, vinculado al surgimiento de una nueva izquierda, en el que las juventudes se constituyeron como sujetos políticos de relevancia en la formulación de proyectos de emancipación social. Desde una perspectiva interdisciplinaria y transnacional se observa cómo los imaginarios políticos locales se nutrieron del legado ideológico de la Revolución Cubana y las manifestaciones del Mayo Francés en la reformulación de una estética en la

que las imágenes “no solo juegan un rol primordial en la propaganda y difusión de las ideas del movimiento peronista, sino que al mismo tiempo revelan una imaginación política compleja” (19). La autora elabora tres ejes procesuales a través de los cuales examina las reformulaciones políticas y estéticas elaboradas por la juventud peronista durante el periodo.

El primero de ellos refiere a la incidencia de la política represiva del gobierno dictatorial de la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973) en la articulación de una cultura contra-hegemónica. En ésta, la juventud y el arte de vanguardia tendrán un rol fundamental.

En el capítulo I son analizadas las particularidades de la coyuntura argentina durante la década del ‘60 atravesada por la intensificación de la violencia política, junto con la progresiva configuración de un proceso de renovación cultural. Se exploran las filiaciones de este último fenómeno con el Mayo Francés, considerando especialmente la participación de intelectuales y artistas plásticos argentinos en el proceso parisino, y sus vinculaciones con las reconfiguraciones estéticas y políticas locales.

En el capítulo II, la autora advierte una progresiva “estetización de la violencia”, junto con el ascenso de la juventud peronista como actor político protagonista de la escena pública argentina. Al inicio, se analiza el proceso de politización del campo artístico a partir de la articulación del arte de vanguardia con la reivindicación de la violencia revolucionaria y la lucha antiimperialista. Luego, se analizan los materiales gráficos publicados en la revista *Cristianismo y Revolución*, para observar el despliegue de un imaginario político ecléctico, nutrido por la estética del arte de vanguardia y las articulaciones políticas e ideológicas entre cristianismo, marxismo y peronismo. Posteriormente, se examina el proceso de emergencia de la Juventud Peronista como actor político en oposición al sector “ortodoxo” del peronismo. Por último, se revisan proyectos de contra-información destinados a sabotear la censura y el aparato represivo dictatorial desarrollando distintos dispositivos y estrategias audiovisuales, en los que se advierte la intención de crear un “nosotros” vinculado al peronismo combativo, forjado en una ética del heroísmo y el sacrificio individual en pos de la causa revolucionaria.

La segunda parte explora el estadio signado por el retorno del peronismo al poder del estado. Allí se pondrán en evidencia una diversidad de estrategias comunicacionales dispuestas por la juventud peronista para afirmar su hegemonía entre 1973 y 1974.

El capítulo III analiza la apelación a las masas y a la movilización social en pos del retorno del líder por la juventud peronistas revolucionaria. En el contexto abierto por la organización de las elecciones presidenciales de 1973, se observa la intención de la juventud por representar –en la doble acepción del término– a

las masas a través del desarrollo de distintas estrategias visuales y discursivas. El examen de las publicaciones del centro cultural José Podestá, de la compañía de teatro popular Octubre y de la revista *Doña Robustiana*, permite problematizar la noción de “pueblo” utilizada por la juventud peronista en los albores del retorno de Perón. Asimismo, se examinan los debates sobre la creación de políticas culturales de carácter nacional tendientes a fomentar un arte “descolonizado”.

El IV capítulo avanza sobre el proceso posterior a la elección de Héctor Cámpora como Presidente de la Nación, analizando las tensiones que comienzan a expresarse entre las distintas tendencias del peronismo. Se explora el imaginario político dominante en el contexto de la transición democrática, en el cual la cultura popular es el instrumento adecuado para emprender la descolonización cultural y el reservorio de los verdaderos intereses nacionales. Posteriormente, se examinan los contenidos y el sentido de las imágenes formuladas para representar el vínculo entre el líder y las masas, a través de un estudio comparativo entre la prensa del peronismo ortodoxo y la del peronismo revolucionario.

La tercera parte, que abarca el período comprendido entre el 1º de julio de 1974 y el 24 de marzo de 1976, ilustra la creciente conflictividad entre las distintas tendencias del peronismo y el declive de la hegemonía política de la juventud peronista revolucionaria.

El capítulo V aborda las reformulaciones del concepto de “revolución” realizado por los distintos actores políticos del peronismo tardío. Asimismo, se evalúa el proceso de ascenso y consolidación de la tendencia ortodoxa en el interior del movimiento, a la par que se observa la pérdida de injerencia en el gobierno de los sectores del peronismo revolucionario. Se examinan los imaginarios políticos desplegados en las caricaturas publicadas en las revistas *El Caudillo*, *Las Bases* y *El Descamisado* para caracterizar al oponente político. Posteriormente, se exploran los tratamientos gráficos que recibe la reutilización de la imagen de Eva Perón en las distintas enunciaciones políticas realizadas por las dos tendencias en disputa sobre el sentido de la simbología peronista.

El capítulo VI evalúa las estrategias culturales elaboradas por Montoneros luego de su ruptura con Perón. En primer término, se examina la *Cantata Montonera* realizada por la agrupación folklórica argentina Huerque Mapu. Luego, se analiza la idea de Latinoamérica como “patria grande” en la obra gráfica de Héctor Oesterheld, y la definición visual del héroe y del enemigo en “América Latina, 450 años Guerra”, publicada en la revista *El Descamisado*. Asimismo, se explora la evolución del discurso visual de Montoneros a partir de su paso a la clandestinidad en septiembre de 1974, y el posterior exilio de parte de sus miembros. Se evalúa la reutilización de imágenes en la prensa de esta organización para ilustrar la nueva coyuntura política, enarbolando un llamado a resistir la opresión política. Finalmente, se analizan los contenidos y operaciones discursivas

sivas perceptibles en los films *Montoneros: crónica de una guerra de liberación* (1977) y *Resistir* (1978).

Esta obra concluye exponiendo la diversidad de influencias, sentidos y representaciones que condensaron los imaginarios políticos del peronismo en las disputas por las conducción del movimiento.

Valeria A. Caruso

Universidad de Buenos Aires

EMMANUEL N. KAHAN (COMP.): *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2016

Hay un solo lugar del mundo donde el Estado de Israel se encuentra con Palestina, y en términos más que amistosos. Se trata de una esquina en el barrio porteño de Villa Crespo, donde se pasa de la Avenida Estado de Israel a la calle Palestina (ex Rawson) sin necesidad de exhibir documentos o traspasar un muro y ni siquiera saludar a un soldado. Por lo tanto, esta “pasión argentina” que es el conflicto árabe-israelí se convirtió en las calles de Buenos Aires en una Pa(lestina)-Sion bastante apacible.

Pero leyendo el libro compilado por Emmanuel N. Kahan se entiende que la realidad es más compleja y por momentos brutal. Trece trabajos de 15 jóvenes y no tan jóvenes investigadores reúne este interesante volumen que trata con altibajos de trazar una historia de las espinosas relaciones Argentina-Israel-Palestina.

Sin tratar de resumir las casi 300 páginas de su contenido, en el libro se tratan cuatro grandes temáticas: el conflicto mesoriental y la ocupación israelí de los territorios palestinos en la política exterior argentina de los últimos sesenta años; las diferencias comunitarias entre judíos y árabes argentinos; los debates en el seno de los judíos (que exceden en mucho el estrecho marco institucional judío), y las diferencias que este conflicto suscitó entre los distintos partidos y movimientos de la escena política local y la evolución de sus planteos – especialmente en la izquierda.

Como era de esperar en este tipo de trabajo de múltiples voces, los enfoques y los aportes son disímiles. Con todo, es necesario destacar el artículo de Damián Setton, “Más allá del sionismo y antisionismo: el israelismo como matriz de lectura posible del conflicto en Medio Oriente. Análisis del discurso de Jabad Lubavitch sobre el conflicto árabe-israelí”. Setton introduce el término “israelismo”, que no es una simple continuación del sionismo, ya que la secta judía ortodoxa Jabad Lubavitch es anti-sionista.